

A MANTEROLA.

Sube, sube al Cielo, abandonando este mundo; más allá del sepulcro está nuestra vida. ¿Te dedicaré ahora versos? ¡No, querido amigo de mi corazón! de rodillas me hallo, mis lágrimas dan en el Suelo, y la oración es mi única palabra!



AL SR. D. JOSÉ JUAN SANTESTEBAN.

¡Maestro!... Creo que aplacada la divina justicia en virtud de las notas lastimeras por tí escritas para rogar por los difuntos, muchas serán las almas que habrán entrado en el Cielo; y hoy que al Cielo ha vuelto la inspiración que él te dió, páreceme escuchar un sublime coro que con todas aquellas almas has formado, para cantar en la plenitud del amor, por eternidad de eternidades, las misericordias del Señor.



¡AY!

Hojas del roble de mi tierra euskara, enlutada por la negrura de la desgracia; blanca espuma de las olas del Cántabro mar, flores, caseños, hierba de los montes: ¡todo lo veo bajo el peso del dolor! ¡todo ¡oh Dios!... todo triste! Siento el corazón como herido por aguda espina! ¡No sé adónde dirigir mis ojos!

FRANCISCO LOPEZ ALÉN.

(Traducción de los recuerdos y poesía euskara «Manterola-ri»,¹ «On José Juan Santesteban jauna-ri!»² y «¡Ai!»³ de D. Antonio Arzác).



(1) Tomo X, pág. 190.—(2) Tomo X, pág. 54.—(3) Tomo X, pág. 350.